

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1.^a ÉPOCA ■ Año 1887.

CONMEMORACIÓN DEL I CENTENARIO DE «ARCHIVO HISPALENSE»



SEVILLA, 1988

SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE.



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
bajo la dirección de Antonia Heredia Herrera

EDICION FACSIMIL CONMEMORATIVA
DEL PRIMER CENTENARIO DE «ARCHIVO HISPALENSE»

Dep. Legal: Se-1362-1988

I.S.S.N. 0210-4067

Artes Gráficas Padura, s.a. - Luis Montoto, 140. Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

TOMO III

AÑO



1887

SEVILLA

En la Oficina de EL ÓRDEN, Águilas 11.



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
bajo la direccion de Antonio Heredia Herrera

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTISTICA

EDICION FACSIMIL CONSERVATIVA
DEL PRIMER TOMO DE ARCHIVO HISPALENSE.



1881

ANO

SEVILLA

Dep. Leg. 10.174-1926
I.S.S.N. 0210-4077
Antes Graficas Pórtico, S.A. - Calle Montano, 140, Sevilla



ÍNDICE

PÁGS.

Carta de merced á Johan Sánchez para sacar agua en cierta forma é artificio.	5
Provisión de los Reyes Católicos cediendo dos galeras.	8
Carta de franquesa al vidriero Martín de Frías.	9
Carta mandando adovar el axarquía de los caños del agua.	12
Cédula de D. Felipe II sobre los límites de la casa y palacio del bosque del Lomo del Grullo.	14
Documentos relativos á la Mancebía.	16
Notas y adiciones á la <i>ilustración</i> que puso D. Juan A. Ceán Bermúdez en el folleto de Juan de Arphe con la descripción de la custodia, por D. Francisco Collantes de Terán.	19
El castillo y población de los Molares (Carta I), por el mismo.	33
Hijos ilustres de Sevilla por el General de Marina excelentísimo Sr. D. Francisco de Hoyos.	42
Biografía del Excmo. Sr. D. Cayetano Valdés y Flores, Capitán general de la Armada.	44
La del Excmo. Sr. D. José Espinosa y Trillo, Teniente general de la misma.	97
La de D. José de Mendoza Ríos, Capitán de Navío.	101
La del Teniente general de la Armada D. Antonio de Ulloa.	144

Conclusión.	177
Carta para que hagan enladrillar la calle de las Armas.	48
Solicitud del pintor Juan de Valdés Leal.	50
Testamento de la muy ilustre Sra. D. ^a Catalina de Ribera.	51
Adiciones y correcciones al tomo IX del <i>Viaje de España</i> escrito por D. Antonio Ponz—por D. Justino Matute—con nuevas notas (Carta III).	67
Continuación.	309
Conclusión.	361
Breve reseña de la venida de D. Felipe IV á Sevilla, y recibimiento que le hizo la Ciudad.	83
Carta para que el almirante D. Alfonso Enriquez pudiera construir un muelle en las orillas del Guadalquivir.	92
Establecimientos de Caridad. Los Toribios. Penitenciaría de Niños. Fundación de Toribio Velasco. Parte I. Por D. Francisco Co- llantes de Terán.	107
Continuación.	159
Continuación.	190
Conclusión.	237
Los Niños de la Doctrina (continuación de los Toribios).	263
Relación de las fiestas reales de toros y cañas celebradas en 2 de Octubre de 1620.	119
Relación segunda de las mismas fiestas.	130
Miscelánea.—Ángel de plata de la Catedral de Sevilla.	166
Báculo para el V. P. Fernando de Contreras.	166
Fanales ó faroles de oro.	167
Joya.	167
Porta-paces.	168
Galería de retratos que se conserva en la Biblioteca Colombina.	169
Conclusión.	234
Privilegio del rey D. Sancho IV concediendo á D. Raimundo Loza- na, Arzobispo de Sevilla, el derecho de presentar en todas las iglesias de esta diócesis.	205
De las innumerables casas muy grandes y muy ricamente labradas que hay en la cibdad de Sevilla, por el Br. Luis de Peraza.	209
Copia del testamento del pintor Pedro de Villegas.	214
Partida de bautismo del cardenal Wisemán.	224
La de D. Nicolás Antonio.	225
Informe del Cabildo y del Ayuntamiento sobre la Hermandad de la	

ermita de Santa Justa y Rufina.. . . .	226
De la honestidad de personas y trajes de los cibdadanos de Sevilla, de doce judicaturas ó casas de Audiencia y de otras muchas cosas que hay en la real cibdad de Sevilla dignas de perpétua recordación, por Peraza.	242
Colegio de Santo Tomás.	248
Enterramiento de D. Fernando Colón.	249
El Dr. Constantino de la Fuente, canónigo Magistral de Sevilla: pormenores de su oposición.	251
Noticias y apuntes para la historia de la Catedral de Sevilla, toma- das de su Archivo, por D. Francisco Collantes de Terán. . . .	269
Solado de la Iglesia.	269
Sagrario del altar mayor.	271
Capilla de San Andrés (del templo antiguo).	276
Sala Capitular.	278
Capilla de San Hermenegildo ó del cardenal Cervantes y retablo de San José.	280
La custodia de Juan de Arfe y documentos relativos al mismo. . .	282
Custodia pequeña.	295
Tribunal del Santo Oficio.	296
Toros y cañas.—Asistencia del Cabildo á estas fiestas.	297
Excomunión de los Curas de la ciudad de Écija.	303
Carta dirigida por el Cabildo á D. Luís de Guendica, Capitan gene- ral de las costas de Andalucía, sobre el cautiverio de su hijo. .	304
Privilegio que concedió la Ciudad de Sevilla al Monasterio de Nues- tra Señora de las Cuevas para cerrar los caminos que atraves- aban sus tierras.	305
Documentos curiosos y noticias para la historia de la Catedral de Sevilla.—Privilegio rodado del rey D. Alonso X, cediendo al obispo de Segovia D. Remondo la torre y heredades de Gua- diamar (Sanlúcar la Mayor).	333
Otro del mismo Rey haciendo donación de fincas en Sanlúcar, Al- baida, etc.	337
Indulgencias concedidas en 1440 y 1445 con motivo de la obra. .	338
Cartas del emperador Carlos V para la saca de piedra.	339
Privilegio para tener un barco grande con objeto de conducir la piedra.	341
Muelle de Sevilla.	342
Templo antiguo.—Capilla de San Nicolás.	343

Capilla de San Esteban.	344
Capilla de San Jorge.. . . .	345
Capilla de San Márcos.	347
Visita á la Catedral del Embajador de Inglaterra.	347
Fuegos de artificio en la <i>Giralda</i>	348
Iglesias filiales.—Dote de la parroquia de Santa Cruz.	350
Id. de la de Santa María la Blanca.	351
Versos á la Inmaculada Concepción.. . . .	353





*RELACION DE LAS FIESTAS REALES
de Toros y Cañas, en Sevilla, en 2 de Octubre de
1620, por Don Francisco Morovelli de Puebla,
Cavallero Sevillano (1).*

VIENDO Diogenes á todo Chorinto alborotado con las fiestas á la venida de Philipo Rey de Macedonia, comenzó á entretenerse echando á rodar la tinaxa en que vivia, de una parte á otra, diciendo: volteo yo tambien mi tinaxa por no parecer solo ocioso entre tantos que trabajan.

Assi yo viendo esta gran ciudad del mundo tan llena de regocijo, y placer con las fiestas que esperaba: y que el concurso y alboroto de la gente, la venida de los forasteros, el tropel de los Cavallos, las galas de los Cavalleros, la admiracion y espectacion del pueblo eran vn agradable sobreescrito de la alegría grande de sus corazones; por no parecer solo y obedezér á quien pudo mandarmelo, embidioso y singular á tanto contento, acordé mostraria, ya que no encareciendo al que tube, haciendome Chronis-

(1) Existe el original M. S. en la Biblioteca del Cabildo.

ta del que todos tubieron y de aqueilos que mas se señalaron: no olvidando á los demas por no desconsolarles, diciendo lo que sintió siempre Anaxagoras, que por ostentar su ingenio llamó negra la nieve, con harta risa de Ciceron.

Fué el Marqués de Ayamonte el autor de estas fiestas. La causa, la junta de sus Altezas, á que tan gran Señor no podia faltar con pública demostracion de alegría, y mas en lugar que tan asentado estaba en los animos de todos el amor y respeto á su Casa, como ramo principal de las Ill.^{mas} de Medina Sidonia y Bexar de que gloriosamente procede.

Capitularonse en la suya para 18 de Septiembre en 12 de Agosto: y aunque se acordó que solo muerte de Padre, ó Muger, pudiesse dilatarlas; se dilataron para fin de Octubre, por aver sucedido la muerte de D. Pedro de Toledo, cuyo sobrino el Conde de Cantillana, mereció que la Ciudad, Marques de Ayamonte y Cavalleros, Quadrilleros lo concediessen assi. Obligacion reconocida del Conde como tan gran Cavallero: y assi se diferió á dos de Octubre, por excusar y tener inconvenientes de la dilacion.

Eligieronse 48 de Juego: entre quienes se sortearon los puestos y los lugares. Cupo el puesto principal de la puerta calle de las Serpes, al Marqués con D. Lorenzo de Cordoba su primo, por segundo Quadrillero, prenda que nos dexó por consuelo de su muerte D. Luis de Cordoba General de los Galeones.

La tercera tocó á D. Juan de Vera y Zuñiga, Señor de Sierra-Brava, Comendador de la Barra, cuyo divino ingenio han celebrado otras plumas. Por su poca salud no salió, y sacó su Quadrilla D. Juan de Saavedra Marmolexo, Caballero de Ilustre Linage de esta Ciudad, muy buen hombre de cavallo.

El otro puesto de la puerta de los Traperos dió la suerte al Conde de Cantillana, que dexando por este dia el luto mostró el amor que tenia á su patria y al servicio de su Rey, acrescentado con las mercedes que desde sus tiernos años le ha hecho. Sin duda ninguna cavallero es digno de otras mayores.

La segunda Quadrilla sortearon para sí D. Bernardo de Saavedra y D. Luis Ponce de Sandoval, ambos cavalleros muy principales, y de Ill.^{ma} descendencia: y á quien esta ciudad reconoce por dos de los primeros de ella.

Quedó la tercera y última á D. Juan de Inestrosa del Abito de Calatrava, S.^{or} de Torre Ceron, cavallero de grandes partes, que para dexar buen gusto, ninguno pudo ser más á proposito por el amor del pueblo, debido al agrado de su persona y á la memoria de sus Ilustrísimos antepasados.

Pidieron Toros, como es costumbre, á la ciudad, por Peticion, que se presentó ante D. Rodrigo de la Torre y Vera, Esc.^{no} Mayor de Cabildo, y Capitan de Infanteria.

Diolos, nombrando por Diputado de la Plaza á Don Balthasar de Porras, Veintiquatro, que con mucha diligencia y cuidado embió á buscar los mas bravos de toda la comarca.

Y porque no faltase circunstancia de authoridad nombró á Juan Gutierrez Tello, cavallero del Abito de Santiago y á Pedro Lopez de Meva Ventiquatros y á Gaspar..... Jurado, para que combidasen á la Iglesia é Inquisicion: y á D. Bernardo de Rivera Veintiquatro, para que combidase á Juan Muñoz de Escobar, Administrador vigilantissimo de las Aduanas.

La Plaza estuvo medianamente aderezada, librando su mayor adorno en las Damas que ocupaban sus ventanas, dignas muchas, (cuyos nombres callaremos, por no

agraviar á las demas) de que se hizieran dos mil libros de su hermosura, como se hicieron de la de Elena.

Entró el Conde de Peñaranda Assistente á passear la Plaza, en una hermosa haca, rucia Tordilla, á la brida, con aquella gallarda persona que le haze digno de un imperio (como dixo Homero de Priamo) si arrogante por lo Francés Bracamonte, grave por lo español. Llevaba delante dos Alguaciles, que llaman de los Veinte, tan bien aderezados en sus personas y cavallos que parecian cada uno un veintiquatro, que es el postrer encarecimiento Sevillano.

Iba á su lado D. Gaspar de Bedoya y Carabajal su Theniente primero, en otra haca morcilla, Juez tan amado de todos, que ha hecho facil lo que Ciceron halló tan difficil.

D. Francisco de Arauz, por no perder como discreto, la preeminencia de su oficio, que es de Alguacil Mayor de la Audieucia, hizo tambien sus carabanas con los Alguaciles de ella.

D. Baltasar de Porras, salió galan, y aseado en un hermoso cavallo, rucio; jaez carmesí de oro, ocho lacayos de paño verde, jubones de Tahí de plata y verde, cabos de la misma color. Visitó los puestos, acomodó á todos, y trabaxó lo que no es creible, teniendo la Plaza ladri-llada y todo prevenido muy á tiempo.

La Señora Doña Catharina de Sandoval su muger, cumplió tambien con la parte que le tocaba de serlo de Diputado, porque en un andamio ricamente aderezado tuvo muchas Señoras huespèdas, pareciendo entre todas lo que el Sol entre los demas Planetas, por su rara hermosura que avn en Grecia madre de ella, quanto mas en Sevilla, tubiera el mejor lugar.

Subieron todos á sus asientos. Salieron al suyo Don

Andres de las Infantas, y Mendoza Regente de la Audiencia y Atlante de esta Republica, con aquellos varones que son formissimo amparo de ella: cuyo Decano es el Licenciado Veas Vellon, nunca bastantemente alabado por sus admirables partes: D. Fernando Pizarro, Oydor de Granada: el Doctor Mathias de Sepulveda Fiscal, que este dia fueron huespedes, para que no le faltasse esta honrra, por serlo ellos de este siglo y grandes Ministros de S. M.

Mandó el Conde despejar la Plaza, pretencion que jamas tuvo efecto, quando el primer toro salió, pensando se conseguiria, y con él el Thesorero Antonio de Roxas en un cavallo morcillo, crines y cola de Ojuela de Plata, quatro lacayos con calzas Tudescas con pasamanos de plata, forros de tela amarilla, gorras Milanesas, meladas. Hizo la primera suerte quebrando su rejon, y segundó con otra.

Salieron luego con rejones los siguientes, por el orden que aquí ban referidos; de Capa y Gorra. D. Luis Ponce de Sandoval, con seis Lacayos de Tela de plata encarnada, y un Lacayuelo de Tela verde, con vandas de velilla de plata, y cabos blancos. D. Alonso de Paradas muy honrrado cavallero con quatro lacayos, de colorado, guarnecidos de pasamano de oro, sombreros blancos, cabos del mismo color. D. Juan de Inestrosa, con doze lacayos vestidos á lo Frances jubones de tela amarilla con roscas, calzones de lo mismo, quaxados en harpon, de pasamanos leonados y plata, sombreros blancos con toquillas leonadas y plata, cabos amarillos y leonados.

D. Pedro Afan de Rivera su tío, segundo de la casa de D. Juan de Inestrosa, con su hijo de este nombre; doze lacayos á lo turco, y ellos todos lo eran: de Tabí de plata amarillo.

D. Francisco Gaspar de Solis, ilustre cavallero, Señor de Lugen, y Rianzuela, esclarecido por su sangre, muy

parecido á su padre que imito muy bien á sus antepasados: con seis lacayos, calzons jubones y ropillas de plata leonada quaxados de pasamanos de Ojuela de oro todo cubierto de canutillo de oro y los blancos de lantexuela de plata, cabos verdes.

D. Fernando Ponce, famoso cavallero en este servicio, con veinte lacayos (que eran del Conde de Cantillana: porque el Conde por su luto no quiso torear) vestidos de cabrilla negra, calzas y ropillas guarnecidas de pasamanos de oro y negro, mangas de cabrilla plateada y guarnecidas de lo mismo; sombreros con toquillas de lo mismo y cabos negros.

Salió el Marques con 26 lacayos, calzas y cueras de cabrilla Leonada y ropillas quaxadas de pasamanos de plata, entretelas de tela blanca y jubones de lo mismo, gorras Milanesas de razo negro, con toquillas de velillo de plata leonada, plumas, medias y zapatos blancos, espadas plateadas. Traxo junto assí dos negros de gran cuerpo, por grandes desgarradores, vestidos á lo turco, que fué lo que menos pareció. Venia en uu caballo morcillo, crines y cola de plata, barba turca blanca, jaez amarillo y plata.

Acompañabale D. Geronimo de Cordoba principal cavallero de Utrera, á quien escogió por compañero con doce lacayos vestidos de lo mismo que lo del Marques, cavállo y jaez de la color que el suyo.

García Tello de Sandoval muy honrado cavallero y hombre de plaza, con seis lacayos de *Catalufa* verde y plata.

D. Fernando Maldonado, cavallero de buenas partes, y que sabe bien andar con los Toros con un lacayo Chino.

D. Alonso Tello de Guzman, cavallero de esperanzas, y aunque mozo ya Capitan, con doze lacayos de Cabrilla

negra, largueados de velillo negro de plata. Parecieron todas estas libreas muy vistosas. La de D. Francisco Gaspar la mas costosa y lucida, aunque la del Conde lo fue mucho.

Todos solicitaban al Toro quanto podian, y mas de lo que debian. Un desdichado se solicitó la muerte que D. Geronimo de Cordoba vengó quebrando su rejon en buen lugar y muy limpio. Este fué el quarto toro. El quinto matara á vn hombre sino lo socorriera Antonio de Roxas quebrando su rejon, acompañandole con otro sucesivamente Garci Tello de Sandoval, que acometido de otro Toro, quebró admirablemente su rexon, librando su persona y su cavallo. Lo mismo hizo D. Alonso de Paradas, con que esta primera parte tuvo fin, por culpa de los lacayos, que sin poderlo remediar mataban los Toros, que fué la causa de que se desluciesen algo estas fiestas.

Hizose la entrada mudando el orden que estaba dado en los puestos y lugares, que toda esta fiesta fué de mudanzas.

Salieron quatro atabales: quatro Chirimias: quatro Ministriles de tafetan azul, blanco, amarillo y leonado.

Fueron los primeros D. Bernardo de Saavedra y Don Pedro Portocarrero con Marlotas y Capellares de raso encarnado guarnecido de blanco, tocados con plumas de los mismos colores, ocho lacayos de leonado y plata. Fué extremada pareja; D. Bernardo ayroso como siempre, D. Pedro por lo estremeño y Cazador fuerte.

Siguiolos D. Bernardo de Moscoso muy buen cavallero, y D. Juan de Miranda cavallero de muy buenas partes, que sacó seis lacayos muy lucidos de cabrilla negra á lo francés guarnecidos de vidrios blancos con velillas de plata.

A los lados D. Luis Ponze de Sandoval con D. Fer-

nando de Medina, de principal é ilustre familia, fueron los terceros: acabándose con D. Pedro Carrillo su hermano cavallero de mucho agrado y D. Fernando de Cabrera.

El Conde de Cantillana y el Conde de Torre, ilustres cavalleros de nuestra patria fueron los segundos: con Marlotas y Capellares de razo negro bordado de velillo de plata, con flores de oro y negro, tocados muy lucidos. Fué muy linda pareja.

D. Josep de Castilla, cavallero que honrra mucho el lugar, con D. Diego de Cabrera, cavallero mozo: D. Fernando Ponce y D. Geronimo Buron, noble y rico Genovés.

D. Juan de Ezquivel de la ilustre y antiquisima familia de este apellido, con Pedro Lopez de Mesa, hijo de Bartholomé Lopez de Mesa, del Abito de Calatraba, muy honrrado cavallero, y hombre de Cavallo. D. Juan de Inestrosa fué el tercero Quadrillero con librea de razo leonado bordado de tela de oro y plata, forros de plata, flecos de lo mismo y Lanzas quaxadas de flores.

Fué su compañero D. García de Baena, su cuñado, cavallero de doze mil ducados de renta.

D. Luis Ponce de Leon del Abito de Santiago y Don Francisco de Céspedes.

D. Martin Duarte Zeron, cavallero conocido, Señor de Bernazusa, Capitan de Lanzas, famoso por sus servicios y los de sus padres, aunque mal premiados, con D. Francisco Gaspar de Solís su sobrino muy ayroso. Acabando este puesto D. Pedro Afan de Ribera y D. Juan de Inestrosa su hijo, que andabieron muy bien.

Al segundo puesto dió principio D. Juan de Saavedra con D. Luis Antonio de Monsalve del ilustre y conocido Linage de este apellido, con libreas de razo azul, bordadas de bolzones de velillo de plata y leonado y orlada de puntas de plata que parecia de Chaperia, vistosa y rica,

tocados de plumas y espejuelos. Y quede advertido que todo este puesto del Marques fué bordado de la misma suerte; porque bordó en su casa todas las Libreas: y así solo señalaremos los colores de las demas Quadrillas.

Fueron los segundos D. Pedro Ponce de Leon de la casa del Duque de Arcos, y D. Pedro de Vargas con quatro lacayos bien vestidos.

Sucedioles D. Francisco de Xaurigui con D. Bernardo de Añasco, lucidos cavalleros: Y acabó esta Quadrilla con;

D. Fernando Maldonado, y D. Fernando de Castro-verde.

La segunda Quadrilla sacó D. Lorenzo de Cordoba, primo del Marqués, ayroso y lucido, con Antonio de Roxas que este dia mostró que los discretos y cultos que ahora llaman, lo saben hazer todo. Fué el color de esta librea amarilla,

Seguialos D. Alonso de Armenta y Casaus, Cavallero discreto y alentado, con Alonso de Paradas, buen Caballero.

D. Martin de Zuñiga Alferez Mayor de Sevilla, con D. Alonso de Leyba y Zuñiga, ambos muy honrados cavalleros.

D. Juan de Guzman y Sotomayor cavallero muy principal de Carmona, con D. Rodrigo Portacarrero y Zuñiga, muy honrado cavallero.

La última Quadrilla con Libreas de Rosa seca empezó en D. Gaspar de Virués, bizarro cavallero y hombre de Plaza, con D. Diego Perez de Guzman que tambien lo es y Rama de la Casa de Medina.

Los segundos Garci Tello de Sandoval con D. Juan de Pineda su cuñado.

D. Alonso Tello y D. Diego de Viruez.

Acabando esta entrada, el Marqués con D. Geronimo de Cordoba; y corriendo exelentemente.

Luego trocando los puestos corrieron casi cercando la Plaza. Despues como lo pedia la ocasion de cada uno, atravesandola, que con la diversidad de las libreas, tremolar de los Penachos y vestidos de los lacayos, que llegaron á docientos, hacian una hermosisima vista, mudando el Otoño en Primavera, y aquel suelo seco cubierto de arena en vistoso prado.

En esta confucion yo aguardaba quando algunos cayendo continuarian la posesion que del suelo han tomado muchas veces.

Soltaron un Toro que los esparció, en que Antonio de Roxas quebró un Rexon. Otro salió para gloria de Don Alonso Tello, á quien en ocasion que apretaba á un hombre le dió muy buenas cuchilladas.

A otro apretaban mucho D. Luis Ponce de Sandoval y D. Francisco Gaspar, y quebró en el su Rexon á vista de la Audiencia con mucha gallardía.

D. Martin su tio, quedó embidioso de esto y conociendolo el Toro, le dió ocasion aunque á costa de su sangre para que hiciese otra gallarda suerte.

Estaba la embidia suspensa alabando lo que admiraba, el Pueblo sumamente alegre con representacion de tanta magestad en servicio de la de su Rey, los circunspectos y zelantes de la honrra natural de su patria satisfechos los despo (1). y esparcidos; que no sienten assi severamente de su Republica confusos: y yo que soy el autor de esta obra, mucho mas por desconfiar poder decirlo todo en un pliego de papel que es la tassa de las Relaciones. Sobraba tarde para todo, por la malicia de los lacayos; que no se á que la átribuya: y assi tomaron las Adargas para jugar las cañas ocupando cada uno su puesto.

(1) Faltan algunas palabras en el original, por estar recortado.

El Marques y el Conde, ambos ayrosos, llevando muy bien las Adargas, despues el Marques solo salió á sacar el otro puesto: esto se hizo bien y mejor que otras veces; poniendolos en paz D. Melchor Maldonado, y echando Toro fuera, tornaron á tomar los rejonés, para que el Marques diese la última muestra de sus admirables partes, que aunque sobradamente, con sentimiento de toda la Pláza los habia siempre buscado, no le quisieron hasta que este último, menos mirado que los demás, le acometió, quedando castigado, pues quebró su rejon en buen lugar.

Otra vez viendo el Marqués que peligraba un hombre, se hechó sobre el Toro con su Cavallo, y sacando la espada le dió muchas y buenas cuchilladas.

Faltaron los Toros y ordenose un Caracol, á que dió principio el Marques con el buen ayre que en lo demás. Y con esto se dió fin á las fiestas que al juicio de todos, grandes, medianos y pequeños fueron en las partes y en el todo admirables, y las mejores que en memoria de hombres se han hecho en esta ciudad, y finalmente tales, que merecieron el favor que el Excmo. Duque de Medina les concedió, saliendo de su casa para presenciarlas.

De proposito hemos callado los presagios que precedieron á estas fiestas, como cosa de que hazemos poco fundamento. El pueblo, que ordinariamente discurre, ó lo que desea ó lo que teme, hizo varios discursos, hasta temer que los efectos de los cometas pasados les alcanzasen. Mejor lo hizo Dios, tomando por instrumento á los lacayos: puese creer que por las oraciones de los Padres de la Compañia, Padres de verdad en todas ocasiones, que esta tarde sacaron El Stmo. Sacramento, y predicó el Padre Urtiaga, en quien se ha cifrado toda la honrra de nuestra patria.

Tambien prueba callar las mudanzas que estas fiestas han tenido: las dificultades que por otras se ofrecian y

á que sola la constancia del Marqués, autor de esto, pudo hazer cara, sobre todo ha sido insoportable que há dos meses que no se habla de otra cosa en las plazas y en los rincones. bien dijo el Marqués á un gran predicador: Que mas provecho habia hecho con estas fiestas que el con los sermones, porque habia divertido á los de ellas en este tiempo, de otras ocupaciones menos honestas.

A la noche tomaron hachas y en forma de mascara dieron vuelta por la ciudad que pareció bien á todos los que no las habian visto.

Otra relacion podrá ser que salga mas elegante, pero no mas verdadera, si bien entre el deseo de decirlo todo se me ha perdido lo mejor de los pensamientos. Si alguno lo tuviere tan vano que presuma no se ha hecho de él tan loable memoria como merece, crea que la intercion ha sido alabarlos á todos en los limites mas anchos de la verdad, á que yo era mas obligado que otro, por el crédito que poco ha dió su Magestad á una relacion mia. Y si no se satisface, ponga al margen lo que guste de sí, como notó un grave autor de esta ciudad.

*RELACION SEGUNDA DE LAS CAÑAS
y Toros que los Cavalleros de Sevilla, hizieron en
2 de Octubre de 1620, por la Junta de sus Altezas
los Principes herederos de España.*

La Nobleza de Sevilla, la mas diligente en el servicio de su Rey, la mas esplendida en sus hechos, la de mayor ánimo y bizarria, luego que oyó las alegrisimas y felizisi-

mas nuevas de la deseada Junta de sus Altezas, que por largos y felices años gozen y vean los hijos de sus hijos, paz y gloria de sus reynos con tanta abundancia como los renuevos de la oliva bien cultivada, tantos que llenen los demas Reynos del mundo, extendiendo por ellos la fée de Jesuchristo, se dispuso á hacer una nueva manifestacion de su lealtad nunca desmentida.

Luego que á sus oydos llegó tan agradable nueva brotando regozijos, deseando manifestarlo al mundo, poniendose la primera por exemplo para que todas las demas ciudades, á quienes toca la demostracion de este gozo, la imiten, sinó en el todo en alguna parte, se juntó á tratar de la manifestacion de su alegría y á ordenar fiestas, y tales, que me obligan á que no las deje en silencio, si bien temo deslustrarlas con mi pluma, nueva en este ejercicio.

Fué la Junta en casa del Marqués de Ayamonte, primer mobil de estas fiestas; pues con una facilidad no pensada y una presteza no vista, se llevó tras sí todas las esferas de las demas voluntades, de manera que no en 24 horas sino en menos de media consiguió el fin deseado, sin parecer que en alguno de los demas animos hubiesse movimiento contrario: ni es posible que lo haya en cosas de su gusto, que tan rendidos los tiene su agrado, su condicion noble tan hallado de todos, tan conversable, ¡que no puede un apacible trato! Alentaron esto con gran fervor los nobilísimos Condes de Cantillana y de la Torre, con su acostumbrado valor, en esta ocasion manifestado con mayores bríos, por ser en servicio de su Rey, en que tan de atras tienen puesto fin.

Ordenaron sus fiestas tan grandiosas, como adelante se verá para 18 de Septiembre: y por algunas causas se dilataron hasta 2 de Octubre haciendose cada hora cien años á los interesados.

Diose noticia á la ciudad que lo estimó como el caso requeria. Mandó publicarlas: lo cual se hizo con grandísimo regocijo y alborozo del pueblo, siendo Diputado Don Balthasar de Porras, que para tan grandiosa fiesta tan diligente Diputado era menester.

Luego puso por obra el buscar los Toros, prometiendo grandes premios á quien mejores los tragese, embiando diligencieros y conocedores á la Sierra de Tarifa, y á otras partes donde se crían bravos, y de fama, poniendo en esto mas cuidado que el dé su obligacion, menor que su deseo de acertar.

El Marqués y los Condes trataron de tomar puestos, repartir las Quadrillas y combidar compañeros que fueron la flor de la Nobleza de Sevilla.

Abrieron todos con generosos animos las bolsas, no reparando en la estrechez de los empeños que si bien las Haciendas y Mayorazgos son gruesos y poderosos, la liberalidad y largueza de las condiciones, no perdonando á superfluos gastos, los tienen á raya en su vida, acudieron á sacar telas, rasos y guarniciones, á buscar bordadores, y apenas hallaron los necesarios con haber tantos en la ciudad: y si no fuera porque el ordinario ejercicio, como en otras partes es hilar las mugeres, y en Sevilla bordar con gran destreza y curiosidad, no se si en muchos ó mas dias se pudiera acabar tanto como se bordó.

Llegó el esperado y deseado dia, y puestas todas las cosas en orden, se aderezó la plaza indigna de tan insigne ciudad, así por su pequeñez, como por su disposicion. Aderezose pues en la mejor manera que se pudo, con la buena diligencia é industria del Diputado, dandole mas ancho de lo acostumbrado; por que no salieron los tablados á lo publico mas de media vara: y lo que se quitó de ancho se añadió de largo, digo de alto, creciendo mas gradas, de

suerte que estuvo capaz de infinita gente que concurrió de diversas partes de toda la Andalucía. Colgose toda de ricos y preciados doseles de brocado y telas, con circulación, procurando aventajarse unos á otros, de suerte que parecia una sala curiosamente aderezada por su pequeñez é igualdad.

Pudieron tanto estas fiestas que sacaron al Ex^{mo} Duque de Medina de su casa, si bien pienso que no lo hicieron ellas tanto, como la inclinacion á esta ciudad, pues en todas las ocasiones que se le ofrecen la muestra con exceso, y no alzó cavalleros y deudos que en ella tiene, deuda natural, sino á los humildes soldados que á su casa llegan, pues en diciendo de Sevilla, se sigue el agasajo, el buen pasaje, el buen despacho, con un agrado y facilidad digna de todos los corazones. No hubo llegado á esta ciudad quando, habiendo de ir todos á rendirle gracias por el honroso hospedage, su Ex.^a se adelantó, entrando por las puertas de todos, visitandolos y honrandolos como quien es.

Diosele lugar en los balcones de las casas de Santa Clara en la testera de la Plaza junto á la Pila, el mas publico y mejor lugar de toda ella con la decencia y grandeza á tal Principe debida.

Los Tribunales se pusieron en sus puestos, como tienen de costumbre, mas poblados esta vez que otras, por la fama de las fiestas.

Los demas balcones y ventanas lucian de cielo: porque no se veia otra cosa en ellos que estrellas y soles, especialmente los de la Audiencia Real donde estaba tanta hermosura y bizzarria de damas tan curiosa y ricamente aderezadas. En las demas de la plaza estaba repartida la nobleza y hermosura de las Señoras y Damas sevilanas. Y el resto tan quajado de gente, que era admiracion de la

vista; pues no parecían los tablados, terrados y tejados, sino una misma cosa, sin hacer distincion de partes, un racimo de fruta humana y toda un todo sin principio ni fin, solo conocido por la dignidad de las personas.

Tuvieron tanta estimacion los accidentes, que un taburete en un tablado costaba cinquenta reales, y se tenia por dichoso el que lo alcanzaba, y el que no lo tenia prevenido ocho dias antes no lo hallaba por un tesoro. Una ventana donde una persona puede estar á placer y mal dos, costaba catorce y quince ducados: un balcon ordinario, quinientos ó seiscientos reales: y balcon hubo que costó ciento y cinquenta ducados: cosa no vista: y lo que mas es, que los balcones y ventanas de fuera de la plaza, de la calle dela Sierpes, para solo ver la entrada de los cavallos, se alquilaban por excesivos precios; pues hubo alguno que costó ciento y cinquenta reales.

Del encierro de los toros no hay que notar, porque fué muy de mañana. Solo que se trageron dos de los de mas fama antes de entrar los otros, encerraronse catorce. A las once de la mañana soltaron uno fuera para que todo el dia fuese entretenido: alegró la plaza: porque hubo mucha gente á cavallo con garrochas á lo vaquero, muy diestros en este ejercicio, de los quales uno socorrió á un hombre que se vido en gran riesgo en los cuernos del toro, dandole un bote con que el hombre á placer salió del peligro: dió algunas vueltas, hizieronlo pedazos á cuchilladas; con que se acabó la fiesta de la mañana, no desocupándose por eso la plaza; porque quien quiso lugar fué necesario que desde luego lo tomase para no quedarse sin el.

A las doce en punto entró en la plaza el Diputado muy bien aderezado en un hermoso cavallo rucio rodado ricamente enjaezado con ocho lacayos de muy lustrosa y provechosa librea de paño aceytunado, jubones de tela

verde, toquillas de plata raxada y con diligencia y cuidado comenzó á disponer las cosas que le tocaban.

Tras el entró el Alguacil mayor de la Audiencia Don Francisco de Arauz, acompañado de sus ministros, Alcayde de la Carcel, Alguaciles de Corte y de Espada, con gran número de criados de Justicia delante, que entraron haciendo plaza.

Media hora despues entro el Conde de Peñaranda, Assistente, acompañado de sus Juezes D. Gaspar de Bedoya y Carabajal, Theniente mayor por su persona y Letras meritissimo del Supremo Consejo: el Licenciado Pedro Alanis de Barrio nuevo Theniente segundo: el Licenciado Alonso de Carmona Altamirano, Alcalde de la Justicia celosissimo de la justicia y bien público. Los veinte Alguaciles conocidos por este nombre: el de la Justicia y Vagabundos, con casi cien hombres bastoneros delante, que entraron despejando la plaza.

De esta suerte anduvo en ella hasta que siendo hora de ocupar su puesto se subió á él y los demás á sus lugares.

Geronimo Galban Alguacil de los veinte, el mas diligente Ministro que ha tenido la Justicia de esta Ciudad, quedó en la plaza como tan diestro en la disposicion de estas cosas, con Geronimo de Mesa, Alguacil de la Justicia buen Ministro, y dos Alguaciles, de los veinte para acudir á lo necessario.

Estando assí las cosas en buena disposicion, se mandó echar toro fuera á las dos en punto; porque las fiestas tuvieron el lustre debido á tan grandes gastos, y ser las tardes de Octubre tan cortas, se comenzaron tan temprano, al son de las Trompetas y Ministrilis, de que habia quatro copias bien repartidas en la plaza. Salió un Toro muy valiente y andando :: las vueltas con la gente de á

pié con gran regocijo de todos. Entró por la puerta de la Alcayceria Antonio de Roxas Cavallero, si forastero, digno de las primicias de estas fiestas, por la gallardia con que entró en la plaza en un hermoso çavallo, morcillo lindamente aderezado crin, y cola de ojuela de plata brillante: acompañado de quatro lacayos con calzas Tudescas y cueras blancas guarnecidas de pasamanos de oro, forros y Jubones de tela amarilla gualda, gorras milanesas amarillas y plumas del mismo color.

Apenas vió al toro, quando con extremado denuedo se fué á él y tomando un rejon, lo quebró en linda parte, dejando la mitad engastada en él. Tras esta hizo otra buena suerte con este mismo toro, que yendo siguiendo y en los alcances de un hombre, por un lado le picó con otro rejon, y dejando al que seguia, se volvió al Cavallero, con lo que tuvo lugar de romperlo bizarramente.

No quiero olvidar las cuchilladas que dió á otro estando haciendo muy gran daño en mucha gente que se habia amontonado en vn rincon, de que tomó venganza el toro hiriéndole el Cavallo. Ocho rejones metieron en la plaza los quatro lacayos y todos los quebró.

Tras de él entró D. Alonso de Paradas con quatro lacayos de carmesí largueados de pasamanos de oro: vna de las mas vistosas libreas que entraron en la plaza. Anduvo con los Toros con gallardia.

D. Luis Ponce de Sandoval le siguió con seis lacayos, de tela encarnada, bizarros bestidos, y costosos, y un regacho de tela verde, calzon, jubon y gabaneta; forros de velillo de plata cabos blancos, con un rico y poblado penacho blanco.

D. Juan de Hinestrosa de hábito de Calatrava con doce lacayos á lo Francés jubones y calzones de tela amarilla quaxados de farcon de pasamanos de plata y leonado,

sombreros blancos, toquillas de leonado y plata, cabos amarillos y leonados.

D. Perafan de Ribera y D. Juan de Hinestrosa su hijo, salieron muy galanes con doce lacayos turcos vestidos de tabí de plata amarillos, calzones blancos debajo, y mangas de camisa ricamente guarnecidas á lo turco, de puntas de Flandes; harto vistosa librea.

D. Francisco Gaspar de Solis, señor de Eugén y Rianzuela con seis lacayos sin encarecimiento los mas costosos de todos, vestidos leonados quajados de pasamanos de ojuela de oro, hechos de obra orlados de gurbion, trencilla de plata y lantejuelas; jubones de tela verde bordados y cabos verdes.

D. Fernando Ponce, uno de los mejores hombres de á caballo, que ha conocido nuestra edad, y en la que tiene, que no es poca, no olvidado de tan noble ejercicio, salió con veinte lacayos calzas y ropillas quajadas de pasamanos de oro y negro, jubones plateados guarnecidos de lo mismo, cabos y plumas amarillas y gualda.

El Marqués de Ayamonte con D. Gerónimo de Córdoba, con 36 lacayos: calzas y cueras leonadas, quajadas de pasamanos de oro y negro, jubones plateados guarnecidos de lo mismo, cabos y plumas amarillas, á los estribos dos turcos negros de larga estatura; marlotas de grana guarnecidas, alamares y pasamanos de plata, calzones blancos de Olanda, mangas de camisa ricamente aderezadas de puntas de Flandes, dignas de mejor empleo, caballos morcillos, crines y colas de ojuela de plata vistosa y brillantes, barbas suizas, ricas mochilas y bazales.

Garci Tello de Sandoval con seis lacayos, calzones y ropillas de Catalufa de oro verde y blanca guarnecidos de plata, cabos encarnados.

D. Fernando Maldonado, único y singular en todo,

entró con solo un lacayo, traje y naturaleza indio. Don Alonso Tello de Guzman con doce lacayos de blanco largueados de velillo de plata negro, bizarros sombreros blancos sin toquillas, vueltas las alas con rosas negras, y poblados penachos negro: muy lucidos.

Estos caballeros entraron juntos en la plaza á torear, todos con iguales ánimos y bizzarria, unos mas dichosos que otros, que si todos igualmente solicitaban los toros, no á todos igualmente los querian; y assí hubo variedad en las suertes. El Marqués con su acostumbrada gala y destreza quebró valientemente dos rejones, dando lugar á que los demas empleassen los suyos.

D. Gerónimo de Córdoba socorrió á un hombre en grande riesgo, quebrando gallardamente su rejon.

Garci Tello de Sandoval, anduvo como suele, muy alentado, quebrando muy bien sus rejones.

D. Antonio Tello acabado de entrar en la plaza con algun descuido por no haber toro en ella, de improviso se halló asaltado de uno, que sin avisar echaron fuera; y con gallardo ánimo casí los cuernos en las ancas del cavallo, tomó un rejon y volviendo el rostro al toro le aguardó valientemente. No le acometió porque este nunca quiso cavallos; pero en el discurso de la tarde, lo que no hizo con el rejon hizo con la espada, dando en ocasiones de riesgo las mas crueles cuchilladas que los hombres han visto, y no fué la menor la del socorro que hizo al Conde de Cantillana. Y quiero sacar aquí á plaza la que dió fuera de ella, que no merece quedar en silencio. Saliendo á mudar cavallo estaba un toro que se habia huydo de la plaza, haziendo riza en unas mugeres, y le dió tan grande cuchillada que le abrió el cerbiguillo y quedó allí muerto. Todos los demas anduvieron valientes y solícitos.

Habiendo lidiado la mayor parte de los toros los cava-

llos, dejaron la plaza, y se fueron á vestir las libreas que fueron las mas ricas que se han visto.

El pueblo se regocijó entretanto que se aprestó la entrada, con dos toros. Despejose la plaza no tanto como era necesario, por la muchedumbre del vulgo, aunque el Diputado con su buena diligencia, acompañado de Geronimo Galvan y de los demas Alguaciles que andaban en la plaza la procuró despejar. Hizo todo lo que pudo.

La entrada no fué como se pensó, pero no por eso peor, que de sabios es mudar consejo. Estaba dispuesto que por la calle de las Sierpes entrase el Marqués; y los Condes por la de la Alcayceria corriendo encontrados. Esto se dejó por bastantes causas. Entraron todos por la calle de las Sierpes en la forma siguiente: Las trompetas, atabales y ministriles de la ciudad entraron delante en mulas, libreas de tafetan azul, blanco y leonado, cubiertas de lo mismo.

D. Fernando de Roxas y Saavedra del hábito de Santiago y D. Pedro Portocarrero, fueron los primeros: marlotas y capellares de raso encarnado, guarnecidos de hojas de raso blanco orlado todo de puntilla de oro y negro; buenos tocados y costosos: sacaron ocho lacayos de leonado y plata.

La segunda pareja fueron D. Bernardo de Moscoso y D. Juan de Miranda, que sacó seis lacayos muy lucidos de negro, guarnecidos de harpon muy quajado de pasamano de vidrio blanco, bordados de canutillo de vidrio blanco y plata, entre unos y otros lantejuela: forros y jubones de tela blanca.

D. Luis Ponce de Leon, y D. Fernando de Medina; remataron esta quadrilla D. Pedro Carrillo y D. Fernando de Cabrera.

Siguió la de los Condes: marlotas y capellares de

raso negro bordado de flores de oro, con flueco de oro, y negro: tocados muy lucidos con los veinte lacayos que sacó D. Fernando Ponce, que por no torear mas que el de esta cuadrilla, los sacó todos.

Los Condes fueron los primeros. Siguiéronle D. Fernando Ponce y D. Gerónimo Buron: D. Joseph de Castilla, y D. Diego Caballero de Cabrera: y D. Juan Esquibel y Pedro Lopez de Mesa.

La tercera cuadrilla fué de raso leonado bordado de tela de oro y plata y fluecos leonados y plata; ricos tocados turcos de los mismos colores, guarnecidos con muchas cifras de perlas y hermosas rosas de diamantes. Cuadrillero D. Juan de Hinestrosa; compañero D. Garcia de Baena y Alba su cuñado, D. Luis Ponce, del hábito de Santiago y D. Francisco de Zespedes.

D. Martin Duarte Zeron, señor de Benazuza y Don Francisco Gaspar de Solis su sobrino, D. Perafan de Ribera y D. Juan de Hinestrosa su hijo, tio y primo del cuadrillero. Con que se cerró este puesto.

El segundo que fué el del Marqués comenzó de ricas libreas de una misma obra: solo diferentes en los colores; porque todas se bordaron en su casa y á su costa.

Fueron los primeros D. Juan de Saabedra y D. Pedro de Monsalve. Marlotas y capellares de raso azul bordados de bolsos de tela de plata y leonado, orlados de puntas de plata, forros leonados y plata, vistosos tocados de espejuelos muy poblados de plumas.

Siguieron D. Pedro Ponce, y D. Pedro de Vargas, con cuatro lacayos muy bien vestidos: D. Francisco de Xaurregui y D. Bernardo de Añasco D. Fernando Maldonado: y D. Fernando de Castroverde.

La segunda cuadrilla: raso amarillo g amuzado bordado de plata y leonado, fluecos blancos forrados de plata:

tocados y espejuelos, plumas blancas y amarillas; quadri-
lleros: D. Alonso de Córdoba, primo hermano del Marqués
y su compañero Antonio de Roxas. Siguiéron D. Alonso de
Armenta y Zúñiga y D. Alonso de Leyva y Zúñiga.

D. Juan de Guzman y D. Rodrigo Portocarrero.

La tercera y última quadrilla fué la del Marqués. Salió
de rosa seca bordada como las demas, orladas de fluecos de
plata, tocados como los de arriba, plumas blancas y
rosa seca y mazos de martinetes. Fueron los primeros
D. Gaspar de Viruez Melgarejo y D. Diego Perez de
Guzman.

Siguiéron Garci Tello de Sandoval y D. Juan de Pi-
neda su cuñado.

D. Alonso Tello de Guzman y D. Diego de Viruez,
el Marqués y D. Gerónimo de Córdoba.

Todos quarenta y ocho cavalleros no les de ilustre
sangre, parientes casi todos unos de otros.

Entraron las parejas muy ajustadas pasando á la ca-
rrera en bellísimos cavallos costosamente enjaezados, ricas
crines y colas de oro, y plata. Corrieron toda la plaza en
quadro muchas veces: y quando mas descuidados estaban
se tocó á rebato de un toro que salió á la plaza. Pusiéronse
todos en arma: tomaron sus rejones y fuéronse á él cer-
cándole dándole muchas vueltas. Aficionóse al Marqués,
quebró su rejon acudieron los lacayos é hiciéronle pe-
dazos.

Apenas lo hubieron sacado de la plaza, quando es-
tuvo en ella otro no menos bravo: y hallándose D. Luis
Ponce y D. Martin Duarte y D. Francisco Gaspar cerca de
él, tomaron rejones y solicitándolo todos tres; escogió a
D. Francisco Gaspar, que quebró su rejon admirablemente,
y D. Martin Duarte que venia tras él, ni se si embidioso,
si cuidadoso, viendo á su sobrino tan cerca del peligro, en-

contró al toro, y rompió su rejon. Quedó el toro con las dos partes que le tocaron de los rejonés, muy galán, porque parecían dos penachos. Los lacayos lo hicieron pedazos: que dieron en esto sin poderse remediar, causa de que faltasen toros al mejor tiempo.

No hago relacion del Conde de Cantillana, como yo pensé, porque este dia por su luto, causa de la dilacion de las fiestas, no quiso torear; pero tal vez tomó el rejon, mas para su defensa que para hazer de las suyas; que bien sabido es ser uno de los mejores caballeros de plaza del mundo; pero en estos rasgos se manifestó bien la mano del artífice; y el mucho curso de este ejercicio: pues casi de burla y con poca gana quebró su rejon bizarramente.

El Conde de la Torre estaba con poca salud, causa de que no torease.

Acabados los toros se partieron los caballeros en sus puestos. Despejóse la plaza, tomaron sus adargas y cañas: y saliendo el Marqués de la parte de la calle de las Sierpes y los Condes de la de la Alcaycería se representaron la batalla haciendo una concertada escaramuza, adargándose todos, y amagando á tirar hasta que se quedó el vn puesto: y el Marqués salió con bazarria al desafio arrojándole la caña.

Prosiguieron la batalla mas linda que jamas se ha visto, que duró casi media hora: y me pareció que quisieran durara otra media; tan encendido estaba el fuego.

Entró D. Melchor Maldonado, que fué la paz de esta riña. de por medio y dividiéronse. Dejaron las adargas y cavallos, tomando otros que tenían preparados y como faltaron los toros, así por los que se huyeron, como por el desorden de los lacayos, entretuvieron el resto de la tarde en correr por diversas partes de la plaza, cada uno como tenía las obligaciones ó el gusto.

Estuvo la ginetá muy válida: porque se corrió lindamente muy ajustadas las parejas, muy bizarros cavallos y muchos.

Ordenó el Marqués un caracol que guió: y como los cavalleros eran tantos, la plaza tan corta, el estorbo de la gente tan grande, no pudieron todos seguirle: pero los que le siguieron que fueron la mayor parte, anduvieron muy bien. Acabóse con echar otro par de lances.

No se vió jamás jardín ni floresta con tanta hermosura, como este día la plaza. A qualquier parte que se dirigia encontraba la vista bella variedad. Habia quarenta y ocho cavalleros, tan galanes como está dicho: y 152 lacayos que manifestaban bien la grandeza de sus dueños. Pareció el día un instante, con haberse detenido el sol sin duda á ver tanta hermosura en los rayos de tantos soles.

Recogieronse todos al insigne convento de San Francisco cuyo Patrono es el Marqués, causa de que los religiosos los regalasen con muchos y muy buenos dulces, con que recrearon los ánimos fatigados.

Tomaron otra vez los cavallos y hachas blancas ellos y los lacayos en forma de máscara: dieron vuelta á la ciudad, llevando delante las trompetas, atabales y chirimias, haciendo la noche el mas hermoso y alegre día del año. De esta suerte anduvieron hasta las once, recogiendo bien cansados.

Y tú curioso á cuyas manos esta descripción llegare, ruégote no la juzgues con rigor, pues el ánimo sencillo de quien te la envia es solo de darte cuenta de las mas lucidas fiestas que nuestra edad ha gozado, y todo lo que en ella te digo, es verdad, sin género de adulacion, á que soy opuesto. Perdona la humildad del lenguaje, que no ha llegado á mi noticia otra mas superior. Vale.